

Garcilaso de la Vega, el Inca (1539-1616). Nació en Cuzco, hijo de una sobrina del Inca Huayna Cápac (padre del Inca Huáscar y del usurpador Atahualpa) y de Sebastián Garcilaso de la Vega, un noble de Extremadura. Lo bautizaron Gómez Suárez de Figueroa pero adoptó más tarde el nombre de Inca Garcilaso de la Vega después de su llegada a España. (Recuérdese que en su época *inca* significaba “de sangre real”). Se trasladó a la península a los 21 años y nunca volvió a Perú. Se estableció en Montilla, cerca de Córdoba, en tierras de un tío suyo. Empezó la carrera militar y participó en la represión de la rebelión de los moriscos en las Alpujarras (Granada) entre 1568 y 1571. También participó en campañas en Italia, donde conoció la obra de Judá Abravanel (es decir, León Hebreo, autor de la carta-poema a su hijo Isaac que se leyó en el Capítulo 5). Aunque llegó al rango de capitán (como su padre), al parecer se desilusionó con la vida militar y en 1597 recibió órdenes menores (es decir, no fue ordenado sacerdote sino que ocupaba un cargo de apoyo en una parroquia). En las últimas décadas de su vida se dedicó a la redacción de textos historiográficos y a una traducción de los *Diálogos d'amore* de León Hebreo (1590).

Se movió en círculos humanistas andaluces y conoció a varios destacados intelectuales de su tiempo. Su traducción de los *Diálogos de amor* es buen ejemplo de su dedicación a los ideales del humanismo de finales del siglo XVI: se trata de un resumen en forma de diálogo de las principales ideas sobre el amor que se encuentran en la filosofía aristotélica y neoplatónica y en la mitología grecorromana, con la adición de perspectivas de las Sagradas Escrituras hebreas. El interés que Garcilaso mostró en la historiografía es también emblemático de las preocupaciones humanistas. Con su monumental historia del imperio incaico, los *Comentarios reales de los incas* (publicado ya bajo el reinado de Felipe III en 1609), pretendió lograr para los incas lo que la historiografía romana había logrado para Roma. Además, quiso mostrar cómo el descubrimiento y conquista de los Andes fue parte de un plan divino en el que sus antepasados incaicos habían “preparado” a los pueblos andinos para la llegada del cristianismo y su unión con los pueblos europeos. No obstante, su visión no carecía de críticas a la brutalidad de la conquista: la segunda parte de su historia de Perú, (que no llegó a publicarse hasta después de su muerte) relata los terribles conflictos civiles después de la conquista, los cuales había presenciado en su juventud.

Los pasajes incluidos aquí son del Libro I de los *Comentarios*, en los que describe sus métodos de investigación histórica y los orígenes legendarios de la dinastía de los incas, y un breve pasaje del último libro en el que describe las nuevas clases de persona producto de la mezcla de europeos, indios y africanos, alabando esta nueva riqueza humana.

INCA GARCILASO DE LA VEGA

COMENTARIOS REALES

Edición, selección,
introducción y notas
de
MERCEDES SERNA
clásicos de la literatura
castallia
Madrid

PROEMIO AL LECTOR

AUNQUE ha habido españoles curiosos que han escrito las repúblicas del Nuevo Mundo, como la de México y la del Perú y las de otros reinos de aquella gentilidad,¹ no ha sido con la relación entera que de ellos se pudiera dar, que lo he notado particularmente en las cosas que del Perú² he visto escritas, de las cuales, como natural de la ciudad del Cozco,³ que fue otra Roma en aquel Imperio,⁴ tengo más

¹ Se refiere a las crónicas escritas por Fernández de Oviedo, Pedro Cieza de León, Francisco López de Gómara, Agustín de Zárate, Diego Fernández, el Palentino, José de Acosta o Blas Valera. Éstas fueron las crónicas de las que se valió Garcilaso para la redacción de su obra.

² Señala Aurelio Miró Quesada en sus notas a los *Comentarios reales* (Venezuela, Ayacucho, 1985, p. 5) que mientras en la traducción de los *Dialoghi d'amore* de León Hebreo, Garcilaso escribía “Pirú” e “Inga”, como era común en los cronistas de Indias a fines del siglo XVI, en los *Comentarios* opta por las formas “Perú” e “Inca” para transcribir con la mayor fidelidad los nombres quechuas.

³ Cozco: Cuzco.

⁴ Garcilaso continuamente va a comparar el pasado incaico con la Antigüedad clásica y, en concreto, el Cuzco con la Roma imperial. El extraordinario desarrollo que alcanzó el imperio inca se atribuye a que supo absorber las culturas andinas que le precedieron (Chavín, Paracas, Nazca, Tiahuanaco, Huari, Chimor). Por otra parte, la veneración con que se recibía todo lo que provenía de la Antigüedad clásica le sirve a Garcilaso para revalorizar el imperio inca y para defender las fabulaciones y leyendas sobre su génesis. La mayoría de cronistas españoles utilizaron los mitos clásicos para interpretar una cultura americana que les era absolutamente ajena.

larga y clara noticia que la que hasta ahora los escritores han dado. Verdad es que tocan muchas cosas de las muy grandes que aquella república tuvo, pero escríbenlas tan cortamente que aun las muy notorias para mí (de la manera que las dicen) las entiendo mal. Por lo cual, forzado del amor natural de la patria, me ofrecí al trabajo de escribir estos *Comentarios*, donde clara y distintamente se verán las cosas que en aquella república había antes de los españoles, así en los ritos de su vana religión como en el gobierno que en paz y en guerra sus Reyes tuvieron, y todo lo demás que de aquellos indios se puede decir, desde lo más ínfimo del ejercicio de los vasallos hasta lo más alto de la corona real. Escribimos solamente del Imperio de los Incas, sin entrar en otras monarquías, porque no tengo la noticia de ellas que de ésta. En el discurso de la historia protestamos la verdad de ella, y que no diremos cosa grande que no sea autorizándola con los mismos historiadores españoles que la tocaron en parte o en todo; que mi intención no es contradecirles, sino servirles de comento y glosa⁵ y de intérprete en muchos vocablos indios, que, como extranjeros en aquella lengua, interpretaron fuera de la propiedad de ella, según que largamente se verá en el discurso de la historia, la cual ofrezco a la piedad del que la leyere, no con pretensión de otro interés más que de servir a la república cristiana, para que se den gracias a Nuestro Señor Jesucristo y a la Virgen María su madre, por cuyos méritos e intercesión se dignó la Eterna Majestad de sacar

⁵ *servirles de comento y glosa*: tal expresión trae a la memoria los *Comentarii* de Julio César, obra que Garcilaso tenía en su biblioteca y que le causó gran admiración. Como explica Raquel Chang-Rodríguez (*Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina*, Caracas, Ayacucho, 1995, p. 1.147), al mismo tiempo “remite a la labor de traducción y exégesis tan cara a humanistas coevos. De esta asociación se desprende que los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso son tan imprescindibles para comprender el pasado del imperio incaico como los de Julio César para acceder al romano.”

del abismo de la idolatría tantas y tan grandes naciones y reducirlas al gremio de su Iglesia Católica Romana, madre y señora nuestra. Espero que se recibirá con la misma intención que yo la ofrezco, porque es la correspondencia que mi voluntad merece, aunque la obra no la merezca.

[...]

LIBRO I

CAPÍTULO I

SI HAY MUCHOS MUNDOS.

TRATA DE LAS CINCO ZONAS

Habiendo de tratar del Nuevo Mundo o de la mejor y más principal parte suya, que son los reinos y provincias del Imperio llamado Perú, de cuyas antiguallas y origen de sus Reyes pretendemos escribir, parece que fuera justo, conforme a la común costumbre de los escritores, tratar aquí al principio si el mundo es uno solo o si hay muchos mundos; si es llano o redondo, y si también lo es el cielo redondo o llano; si es habitable toda la tierra o no más de las zonas templadas; si hay paso de una templada a la otra; si hay antípodas y cuáles son de cuáles, y otras cosas semejantes que los antiguos filósofos muy larga y curiosamente trataron y los modernos no dejan de platicar y escribir, siguiendo cada cual opinión que más le agrada.

Mas porque no es aqueste mi principal intento ni las fuerzas de un indio pueden presumir tanto, y también porque la experiencia, después que se descubrió lo que llaman Nuevo Mundo, nos ha desengañado de la mayor parte de estas dudas, pasaremos brevemente por ellas, por ir a otra parte, a cuyos términos finales temo no llegar. Mas confiado en la infinita misericordia, digo que a lo primero se podrá afirmar que no hay más que un

mundo,⁸ y aunque llamamos Mundo Viejo y Mundo Nuevo, es por haberse descubierto aquél nuevamente para nosotros,⁹ y no porque sean dos, sino todo uno. Y a los que todavía imaginaren que hay muchos mundos, no hay para qué responderles, sino que se estén en sus heréticas imaginaciones hasta que en el infierno se desengañen de ellas. Y a los que dudan, si hay alguno que lo dude, si es llano o redondo,¹⁰ se podrá satisfacer con el testimonio de los que han dado vuelta a todo él o a la mayor parte, como los de la nao Victoria y otros que después acá le han rodeado. Y a lo del cielo, si también es llano o redondo, se podrá responder con las palabras del

⁸ Aquí aparece la idea cristiana de que los naturales de las nuevas tierras participaban en la misma naturaleza que la de los europeos, asiáticos y africanos, y que también descendían de Adán y podían beneficiarse del sacrificio de Cristo. Así las civilizaciones indígenas quedan integradas en el curso de la historia universal y sujetas al juicio que les corresponda en la cultura cristiana. La denominación de Nuevo Mundo la explica Edmundo O'Gorman (*La invención de América*, México, FCE, 1976, p. 152) con las siguientes palabras: "Si en su acepción tradicional "mundo" quiere decir la porción del orbe terrestre providencialmente asignada para habitación del hombre, América resultó ser, literalmente, un mundo nuevo en el sentido de una ampliación imprevisible de la vieja casa o, si se prefiere, de la inclusión en ella de una parcela de la realidad universal, considerada hasta entonces como del dominio exclusivo de Dios." Garcilaso entiende la designación de Nuevo Mundo no como dos mundos distintos e irreductibles, sino como dos modalidades de un único mundo. Lógicamente, rechazaba la idea admitida por los paganos del descubrimiento de tierras antípodas u *orbis alterius*, en cuanto que podía implicar una inaceptable y herética pluralidad de mundos.

⁹ Según Margarita Zamora, Garcilaso en este pasaje no plantea una cuestión cosmográfica sino histórica e ideológica. El problema es histórico puesto que se denomina "Nuevo Mundo" no porque lo sea inherente a sí mismo sino, desde la perspectiva de los europeos, por haberlo descubierto recientemente. Por tanto, depende del punto de vista. De ser así, Garcilaso plantearía el fundamental relativismo del pensamiento europeo en las relaciones entre Europa y América (*ob. cit.*, p. 166).

¹⁰ Ya en tiempos de Colón se guiaban por el sistema geocéntrico, pues para entonces se había abandonado definitivamente la noción patrística de la Tierra como superficie plana.

Real Profeta: *Extendens caelum sicut pellem*,¹¹ en las cuales nos quiso mostrar la forma y hechura de la obra, dando la una por ejemplo de la otra, diciendo: que extendiste el cielo así como la piel, esto es, cubriendo con el cielo este gran cuerpo de los cuatro elementos en redondo, así como cubriste con la piel en redondo el cuerpo del animal, no solamente lo principal de él, mas también todas sus partes, por pequeñas que sean.

A los que afirman que de las cinco partes del mundo que llaman zonas no son habitables más de las dos templadas,¹² y que la del medio por su excesivo calor y las dos de los cabos por el demasiado frío son inhabitables, y que de la una zona habitable no se puede pasar a la otra habitable por el calor demasiado que hay en medio, puedo afirmar, demás de lo que todos saben, que yo nací en la tórrida zona, que es en el Cozco, y me crié en ella hasta los veinte años, y he estado en la otra zona templada de la otra parte del Trópico de Capricornu,¹³ a la parte del sur, en los últi-

¹¹ El "Real Profeta" es el rey David, salmo 103, versículo 2.

¹² La teoría de Aristóteles, debido a su enorme autoridad, fue la que prevaleció en la Antigüedad. Se trataba de la famosa división del globo terrestre de acuerdo con las cinco zonas del cielo: las dos polares, las dos templadas y la intermedia, llamada la zona tropical, tórrida o quemada. Suponían que únicamente eran habitables las zonas templadas, las comprendidas entre los círculos árticos y los círculos de los trópicos. Como indica Edmundo O'Gorman (*ob. cit.*), el cristianismo rechazó el absolutismo de la antigua doctrina de la inhabitabilidad de ciertas zonas de la Tierra introduciendo la noción fundamental del hombre como responsable de su propia vida y de su destino. En la época de Garcilaso, sin embargo, la discusión sobre la pluralidad de mundos ya no tenía sentido, pues hacía mucho que los Padres de la Iglesia habían desechado las teorías de Platón, Aristóteles y Ovidio sobre el tema, tachándolas de heréticas. Según Margarita Zamora, "Tristemente, todos somos las antípodas desde el punto de vista de otro" (*ob. cit.*, p. 168; la traducción es mía). Es decir, lo que cuestiona Garcilaso al preguntarse irónicamente cuáles provincias son antípodas de cuáles es el eurocentrismo. Por otra parte, la discusión sobre las antípodas y sobre el sitio de las Indias eran tópicos comunes de la historiografía indiana (véase, por ejemplo, la introducción de Francisco López de Gómara a su *Historia General de las Indias*).

¹³ *Trópico de Capricornu*: Trópico de Capricornio.

mos términos de los Charcas, que son los Chichas, y, para venir a esta otra templada de la parte del norte, donde escribo esto, pasé por la tórrida zona y la atravesé toda y estuve tres días naturales debajo de la línea equinoccial, donde dicen que pasa perpendicularmente, que es en el cabo de Pasau,¹⁴ por todo lo cual digo que es habitable la tórrida también como las templadas. De las zonas frías quisiera poder decir por vista de ojos como de las otras tres. Remítome a los que saben de ellas más que yo. A los que dicen que por su mucha frialdad son inhabitables, osaré decir, con los que tienen lo contrario, que también son habitables como las demás, porque en buena consideración no es de imaginar, cuanto más de creer, que partes tan grandes del mundo las hiciese Dios inútiles, habiéndolo criado todo para que lo habitasen los hombres, y que se engañan los antiguos en lo que dicen de las zonas frías, también como se engañaron en lo que dijeron de la tórrida, que era inhabitable por su mucho calor. Antes se debe creer que el Señor, como padre sabio y poderoso, y la naturaleza, como madre universal y piadosa, hubiesen remediado los inconvenientes de la frialdad con templanza de calor, como remediaron el demasiado calor de la tórrida zona con tantas nieves, fuentes, ríos y lagos como en el Perú se hallan, que la hacen templada de tanta variedad de temples, unas que declinan a calor y a más calor, hasta llegar a regiones tan bajas, y por ende tan calientes, que, por su mucho calor, son casi inhabitables, como dijeron los antiguos de ella. Otras regiones, que declinan a frío y más frío, hasta subir a partes tan altas que también llegan a ser inhabitables por la mucha frialdad de la nieve perpetua que sobre sí tienen, en contra de lo que de esta tórrida zona los filósofos dijeron, que no imaginaron jamás que en ella pudiese haber nieve, habiéndola perpetua debajo de la

¹⁴ *cabo de Pasau*: Cabo Pasado, situado inmediatamente al sur de la línea equinoccial.

misma línea equinoccial, sin menguar jamás ni mucho ni poco, a lo menos en la cordillera grande, si no es en las faldas o puertos de ella.

Y es de saber que en la tórrida zona, en lo que de ella alcanza el Perú, no consiste el calor ni el frío en distancia de regiones, ni en estar más lejos ni más cerca de la equinoccial, sino en estar más alto o más bajo de una misma región y en muy poca distancia de tierra, como adelante se dirá más largo. [...]

CAPÍTULO IV

[p.117]

LA DEDUCCIÓN DEL NOMBRE PERÚ

Pues hemos de tratar del Perú, será bien digamos aquí cómo se dedujo este nombre, no lo teniendo los indios en su lenguaje [. ...]

[Vasco Núñez de Balboa, después de ser el primer europeo que vio el Pacífico al cruzar el istmo de Panamá, es nombrado "Adelantado del Mar del Sur" (o sea, del Pacífico). Manda varios barcos hacia el sur para explorar la costa.]

Un navío de éstos subió más que los otros y pasó la línea equinoccial a la parte del sur, y cerca de ella, navegando costa a costa, como se navegaba entonces por aquel viaje, vio un indio que a la boca de un río, de muchos que por toda aquella tierra entran en la mar, estaba pescando. Los españoles del navío, con todo el recato posible, echaron en tierra, lejos de donde el indio estaba, cuatro españoles, grandes corredores y nadadores, para que no se les fuese por tierra ni por agua. Hecha esta diligencia, pasaron con el navío por delante del indio, para que pusiese ojos en él y se descuidase de la celada que le dejaban armada. El indio, [p. 118]

(Inca Garcilaso, p. 5)

viendo en la mar una cosa tan extraña, nunca jamás vista en aquella costa, como era navegar un navío a todas velas, se admiró grandemente y quedó pasmado y abobado, imaginando qué pudiese ser aquello que en la mar veía delante de sí. Y tanto se embebeció y enajenó en este pensamiento, que primero lo tuvieron abrazado los que le iban a prender que él los sintiese llegar, y así lo llevaron al navío con mucha fiesta y regocijo de todos ellos.

[p. 119] Los españoles, habiéndole acariciado porque perdiese el miedo que de verlos con barbas y en diferente traje que el suyo había cobrado, le preguntaron por señas y por palabras qué tierra era aquella y cómo se llamaba. El indio, por los ademanes y meneos que con manos y rostro le hacían (como a un mudo), entendía que le preguntaban mas no entendía lo que le preguntaban y a lo que entendió qué era el preguntarle, respondió a priesa (antes que le hiciesen algún mal) y nombró su propio nombre, diciendo Berú, y añadió otro y dijo Pelú. Quiso decir: “Si me preguntáis cómo me llamo, yo me digo Berú, y si me preguntáis dónde estaba, digo que estaba en el río.” Porque es de saber que el nombre Pelú en el lenguaje de aquella provincia es nombre apelativo y significa río en común

[...]

Los cristianos entendieron conforme a su deseo, imaginando que el indio les había entendido y respondido a propósito, como si él y ellos hubieran hablado en castellano, y desde aquel tiempo, que fue el año de mil y quinientos y quince o diez y seis, llamaron Perú aquel riquísimo y grande Imperio, corrompiendo ambos nombres, como corrompen los españoles casi todos los vocablos que toman del lenguaje de los indios de aquella tierra, por que si tomaron el nombre del indio, *Berú*, trocaron la *b* por la *p*, y si el nombre *Pelú*, que significa río, trocaron la *l* por la *r*, y de la una manera o de la otra dijeron Perú. Otros, que presumen de más repulidos y son los más modernos, corrompen dos letras y en sus historias dicen Pirú. [...]

Y como [p. 120]

aquel paraje donde esto sucedió acertase a ser término de la tierra que los Reyes Incas tenían por aquella parte conquistada y subjeta a su Imperio, llamaron después Perú a todo lo que hay desde allí, que es el paraje de Quito²⁸ hasta los Charcas, que fue lo más principal que ellos señorearon, y son más de setecientas leguas de largo, aunque su Imperio pasaba hasta Chile, que son otras quinientas leguas más adelante y es otro muy rico y fertilísimo reino.

[...]

CAPÍTULO IX

[p. 128]

LA IDOLATRÍA Y LOS DIOS QUE ADORABAN ANTES DE LOS INCAS

Para que se entienda mejor la idolatría, vida y costumbre de los indios del Perú, será necesario dividamos aquellos siglos en dos edades: diremos cómo vivían antes de los Incas y luego diremos cómo gobernaron aquellos Reyes, para que no se confunda lo uno con lo otro, ni se atribuyan las costumbres ni los dioses de los unos a los otros. Para lo cual es de saber que en aquella primera edad y antigua gentilidad unos indios había pocos mejores que bestias mansas y otros muchos peores que fieras bravas. Y principiando de sus dioses, decimos que los tuvieron conforme a las demás simplicidades y torpezas que usaron, así en la muchedumbre de ellos como en la vileza y bajeza de las cosas que adoraban, porque es así que cada provincia, cada nación, cada pueblo, cada barrio, cada linaje y cada casa tenía dioses diferentes unos de otros, porque les parecía que el dios ajeno, ocupado con otro, no podía ayudarles, sino el suyo propio. Y así vinieron a tener tanta variedad de dioses y tantos que fueron sin número, y porque no supieron, como los gentiles romanos, hacer dioses imaginados como la Esperanza, la Victoria, la Paz y otros semejantes, porque no levantaron los pensamientos a cosas invisibles, adoraban

²⁸ *Quitu*: Quito

lo que veían, unos a diferencia de otros, sin consideración de las cosas que adoraban, si merecían ser adoradas, ni respeto de sí propios, para no adorar cosas inferiores a ellos: sólo atendían a diferenciarse éstos de aquéllos y cada uno de todos. Y así adoraban yerbas, plantas, flores, árboles de todas suertes, cerros altos, grandes peñas y los resquicios de ellas, cuevas hondas, guijarros y piedrecitas, las que en los ríos y arroyos hallaban, de diversas colores, como el jaspe. Adoraban la piedra esmeralda, particularmente en una provincia que hoy llaman Puerto Viejo; no adoraban diamantes ni rubíes porque no los hubo en aquella tierra. En lugar de ellos adoraron diversos animales, a unos por su fiereza, como el tigre, león y oso, y, por esta causa, teniéndolos por dioses, si acaso los topaban, no huían de ellos, sino que se echaban en el suelo a adorarles y se dejaban matar y comer sin huir ni hacer defensa alguna.

[...]

[p. 130] En fin, no había animal tan vil ni sucio que no lo tuviesen por dios, sólo por diferenciarse unos de otros en sus dioses, sin acatar en ellos deidad alguna ni provecho que de ellos pudiesen esperar. Éstos fueron simplicísimos en toda cosa, a semejanza de ovejas sin pastor.³⁹ Mas no hay que admirarnos que gente tan sin letras ni enseñanza alguna cayesen en tan grandes simplezas, pues es notorio que los griegos y los romanos, que tanto presumían de sus ciencias, tuvieron, cuando más florecían en su Imperio, treinta mil dioses.

³⁹ Claramente bíblicas, estas palabras descubren la finalidad primordial del autor de los *Comentarios*: integrar el Incario en la cultura cristiana y occidental. En su concepción, antes del reinado de los incas, las gentes vivían como brutos, como animales, sin vestir, en sodomía, como ovejas sin pastor, sin religión. Los incas anunciarán —prefigurarán— el cristianismo porque llevarán a los pueblos bárbaros la civilización, el monoteísmo, el cultivo del espíritu. Garcilaso está convencido de que los incas siguen el esquema divino y, por tanto, han preparado el terreno para la llegada del cristianismo.

[Garcilaso habla de los mitos de origen de los incas, empezando por el primer Inca legendario, Manco Cápac. (Nótese que *Inca* en principio sólo se refería a los reyes o a la familia real y sus descendientes. Sólo después de la conquista española llegó a aplicarse este término a todos los miembros de la sociedad.)]

CAPÍTULO XV

[p.135]

EL ORIGEN DE LOS INCAS REYES DEL PERÚ

Viviendo o muriendo aquellas gentes de la manera que hemos visto, permitió Dios Nuestro Señor que de ellos mismos saliese un lucero del alba que en aquellas escurisimas tinieblas les diese alguna noticia de la ley natural y de la urbanidad y respetos que los hombres debían tenerse unos a otros, y que los descendientes de aquél, procediendo de bien en mejor, cultivasen aquellas fieras y las convirtiesen en hombres, haciéndoles capaces de razón y de cualquiera buena doctrina, para que cuando ese mismo Dios, sol de justicia, tuviese por bien de enviar la luz de sus divinos rayos a aquellos idólatras, los hallase, no tan salvajes, sino más dóciles para recibir la fe católica y la enseñanza y doctrina de nuestra Santa Madre Iglesia Romana, como después acá lo han recibido, según se verá lo uno y lo otro en el discurso de esta historia; que por experiencia muy clara se ha notado cuánto más promptos y ágiles estaban para recibir el Evangelio los indios que los Reyes Incas sujetaron, gobernaron y enseñaron, que no las demás naciones comarcanas donde aún no había llegado la enseñanza de los Incas, muchas de las cuales se están hoy tan bárbaras y brutas como antes se estaban, con haber setenta y un años que los españoles entraron en el Perú.⁴² Y pues esta-

⁴² Margarita Zamora señala que el papel mesiánico que Garcilaso atribuye a Manco Cápac (llamado por Garcilaso “lucero del alba”) y a sus

mos a la puerta de este gran labirinto, será bien pasemos adelante a dar noticia de lo que en él había.

Después de haber dado muchas trazas y tomado muchos caminos para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas Reyes naturales que fueron del Perú, me pareció que la mejor traza y el camino más fácil y llano era contar lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre y a sus hermanos y tíos y a otros sus mayores acerca de este origen y principio, porque todo lo que por otras vías se dice de él viene a reducirse en lo mismo que nosotros diremos, y será mejor que se sepa por las propias palabras que los Incas lo cuentan que no por las de otros autores extraños. Es así que, residiendo mi madre⁴³ en el Cozco, su patria, venían a visitarla casi cada semana los pocos parientes y parientas que de las crueldades y tiranías de Atauhualpa⁴⁴ (como en su vida contaremos) escaparon,

descendientes confirma las contenciones de Sepúlveda en torno a la barbarie de los indios, pero con una importante enmienda: sólo los que no fueron tocados por el imperio inca pueden considerarse bárbaros. Esta interpretación providencialista colocaba al Tahuantinsuyu en el papel otorgado por la divinidad de *preparatio evangelica* (ob. cit., p. 114).

⁴³ En su opúsculo *Genealogía de Garci-Pérez de Vargas*, Garcilaso escribe: "Húbome en una india llamada doña Isabel Chimpú Ocllo; son dos nombres, el cristiano y el gentil, porque los indios y las indias en común, principalmente los de sangre real, han hecho costumbre de tomar por sobrenombre, después del bautismo, el nombre propio o apelativo que antes de él tenían [...] Doña Isabel Chimpú Ocllo fue hija de Huallpa Túpac Inca, hijo legítimo del Inca Yupanqui y de la colla Mama Ocllo, su legítima mujer, y hermana de Huayna Cápac Inca, último rey que fue de aquel Imperio llamado Perú."

⁴⁴ *Atauhualpa*: el favorito pero ilegítimo hijo de Huayna Cápac, cuya madre fue una princesa de Quito sin derecho a una posición legítima entre las concubinas reales. Comenta, al respecto, John Grier Varner: "A este joven ambicioso el emperador había legado, en contra de la tradición, las zonas norteñas del reino, con el resultado de que Huáscar, el heredero más débil pero legítimo, accedió solamente a una porción de sus derechos como descendiente directo del primer inca y del Sol. Atauhualpa no tardó en hacerse con todo el reino y en los ignominiosos días sucesivos emprendió una campaña para erradicar a todos los incas que por su pureza de

en las cuales visitas siempre sus más ordinarias pláticas eran tratar del origen de sus Reyes, de la majestad de ellos, de la grandeza de su Imperio, de sus conquistas y hazañas, del gobierno que en paz y en guerra tenían, de las leyes que tan en provecho y favor de sus vasallos ordenaban. En suma, no dejaban cosa de las prósperas que entre ellos hubiese acaecido que no la trujesen a cuenta.

De las grandezas y prosperidades pasadas venían a las cosas presentes, lloraban sus Reyes muertos, enajenado su Imperio y acabada su república, etc. Estas y otras semejantes pláticas tenían los Incas y Pallas en sus visitas,⁴⁵ y con la memoria del bien perdido siempre acababan su conversación en lágrimas y llanto, diciendo: "Trocósenos el reinar en vasallaje",⁴⁶ etc. En estas pláticas yo, como muchacho, entraba y salía muchas veces donde ellos estaban, y me holgaba de las oír, como huelgan los tales de oír fábulas. Pasando pues días, meses y años, siendo ya yo de diez y seis o diez y siete años, acaeció que, estando mis parientes un día en esta su conversación hablando de sus Reyes y antiguallas, al más anciano de ellos, que era el que daba cuenta de ellas, le dije:

sangre representaban una amenaza a su trono" (*El Inca. The life and times of Garcilaso de la Vega*, Austin, University of Texas Press, 1968, p. 11; la traducción es mía). La masacre de Atahualpa acabó en 1532.

⁴⁵ En casa de Garcilaso, siendo éste niño, se congregaban nobles incas como su tío materno Fernando o Francisco Hualpa Túpac Inca Yupanqui, el Inca Paullu (bautizado con el nombre de Cristóbal, hijo de Huayna Cápac, padre de Carlos Inca y abuelo de Melchor Carlos) y el hermano de Paullu, Titu Auqui (que tomó luego el nombre cristiano de Felipe cuando fue llevado a la pila bautismal, al parecer, por Garcilaso). Véase Miró Quesada, *El Inca Garcilaso*..., p. 63.

⁴⁶ Garcilaso es testigo presencial de los sucesos narrados, de las pláticas que en su casa tenían los incas y pallas, de sus conversaciones y lágrimas por haber perdido el reino. A Garcilaso le quedaría grabado para siempre el dolor de sus parientes por el bien perdido. El tono general de los *Comentarios reales*, frente al carácter reivindicativo de la *Historia general del Perú*, es nostálgico.

—Inca, tío, pues no hay escritura entre vosotros,⁴⁷ que es la que guarda la memoria de las cosas pasadas, ¿qué noticia tenéis del origen y principio de nuestros Reyes? Porque allá los españoles y las otras naciones, sus comarcas, como tienen historias divinas y humanas, saben por ellas cuándo empezaron a reinar sus Reyes, y los ajenos, y al trocarse unos imperios en otros, hasta saber cuántos mil años ha que Dios crió el cielo y la tierra, que todo esto y mucho más saben por sus libros. Empero vosotros, que carecéis de ellos, ¿qué memoria tenéis de vuestras antiguallas?, ¿quién fue el primero de nuestros Incas?, ¿cómo se llamó?, ¿qué origen tuvo su linaje?, ¿de qué manera empezó a reinar?, ¿con qué gente y armas conquistó este grande Imperio?, ¿qué origen tuvieron nuestras hazañas?

El Inca, como que holgándose de haber oído las preguntas, por el gusto que recibía de dar cuenta de ellas, se volvió a mí (que ya otras muchas veces le había oído, mas ninguna con la atención que entonces) y me dijo:

—Sobrino, yo te las diré de muy buena gana; a ti te conviene oírlas y guardarlas en el corazón⁴⁸ —es frasis de ellos por decir en la memoria—. Sabrás que en los siglos antiguos toda esta región de tierra que veas eran unos grandes montes y breñales, y las gentes en aquellos tiempos vivían como fieras y animales brutos, sin religión ni policía, sin pueblo ni casa, sin cultivar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes, porque no sabían labrar algodón ni lana para hacer de vestir; vivían de dos en dos y de tres en tres,

⁴⁷ El propósito fundamental del autor es ofrecer la primera historia escrita completa (en el sentido de que el Inca Garcilaso era el escritor más idóneo) del Perú. Como indica Pupo-Walker, “el propósito fundamental de aquel libro era dignificar la historia de sus antepasados incaicos al conferirle a ese legado histórico y cultural los beneficios de la palabra escrita” (*Comentarios reales*, Madrid, Cátedra, 1996, p. 32).

⁴⁸ Una vez más se pone de relieve la importancia de la memoria frente a la carencia de escritura en la tradición incaica, tal como sucede en todas las culturas ágrafas.

como acertaban a juntarse en las cuevas y resquicios de peñas y cavernas de la tierra. Comían, como bestias, yerbas del campo y raíces de árboles y la fruta inculta que ellos daban de suyo y carne humana. Cubrían sus carnes con hojas y cortezas de árboles y pieles de animales; otros andaban en cueros. En suma, vivían como venados y salvajinas, y aun en las mujeres se habían como los brutos, porque no supieron tenerlas propias y conocidas.

Adviértase, porque no enfade el repetir tantas veces estas palabras: “Nuestro Padre el Sol”, que era lenguaje de los Incas y manera de veneración y acatamiento, decirlas siempre que nombraban al Sol, porque se preciaban descender de él, y al que no era Inca no le era lícito tomarlas en la boca, que fuera blasfemia y lo apedrearán. Dijo el Inca:

—Nuestro Padre el Sol, viendo los hombres tales como te he dicho, se apiadó y hubo lástima de ellos y envió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los suyos para que los doctrinasen en el conocimiento de Nuestro Padre el Sol, para que lo adorasen y tuviesen por su Dios y para que les diesen preceptos y leyes en que viviesen como hombres en razón y urbanidad, para que habitasen en casas y pueblos poblados, supiesen labrar las tierras, cultivar las plantas y mieses, criar los ganados y gozar de ellos y de los frutos de la tierra como hombres racionales y no como bestias. Con esta orden y mandato puso Nuestro Padre el Sol estos dos hijos suyos en la laguna Titicaca, que está ochenta leguas de aquí, y les dijo que fuesen por do quisiesen y, doquiera que parasen a comer o a dormir, procurasen hincar en el suelo una barrilla de oro de media vara en largo y dos dedos en grueso que les dio para señal y muestra, que, donde aquella barra se les hundiese con solo un golpe que con ella diesen en tierra, allí quería el Sol Nuestro Padre que parasen e hiciesen su asiento y corte. A lo último les dijo: “Cuando hayáis reducido esas gentes a nuestro servicio, los mantendréis en razón y justicia, con piedad, clemencia y mansedumbre, haciendo en todo oficio de padre piadoso

para con sus hijos tiernos y amados, a imitación y semejanza mía, que a todo el mundo hago bien, que les doy mi luz y claridad para que vean y hagan sus haciendas y les caliento cuando han frío y crío sus pastos y sementeras, hago frutificar sus árboles y multiplico sus ganados, lluevo y sereno a sus tiempos y tengo cuidado de dar una vuelta cada día al mundo por ver las necesidades que en la tierra se ofrecen, para las proveer y socorrer como sustentador y bienhechor de las gentes. Quiero que vosotros imitéis este ejemplo como hijos míos, enviados a la tierra sólo para la doctrina y beneficio de esos hombres, que viven como bestias. Y desde luego os constituyo y nombro por Reyes y señores de todas las gentes que así dotrináredes con vuestras buenas razones, obras y gobiernos." Habiendo declarado su voluntad Nuestro Padre el Sol a sus dos hijos, los despidió de sí. Ellos salieron de Titicaca y caminaron al sententrión,⁴⁹ y por todo el camino, doquiera que paraban, tentaban hincar la barra de oro y nunca se les hundió. Así entraron en una venta o dormitorio pequeño, que está siete u ocho leguas al mediodía de esta ciudad, que hoy llaman Pacárec Tampu, que quiere decir venta o dormida que amanece. Púsole este nombre el Inca porque salió de aquella dormida al tiempo que amanecía. Es uno de los pueblos que este príncipe mandó poblar después, y sus moradores se jactan hoy grandemente del nombre, porque lo impuso nuestro Inca. De allí llegaron él y su mujer, nuestra Reina, a este valle del Cozco, que entonces todo él estaba hecho montaña brava.

⁴⁹ *sententrión*: Septentrión.

PRIMERA PARTE DE LOS
COMMENTARIOS
REALES, *abogado
clavicular*

QUE TRATAN DEL ORIGEN DE LOS YNCAS, REYES QUE FUERON DEL PERU, DE SU IDOLATRIA, LEYES, Y GOBIERNO EN PAZ Y EN GUERRA: DE SUS VIDAS Y CONQUISTAS, Y DE TODO LO QUE FUE AQUEL IMPERIO Y SU REPUBLICA, ANTES QUE LOS ESPAÑÓLES PASARAN A EL.

Escritos por el Inca Garcilasso de la Vega, natural del Cozco, y Capitan de su Magestad.

DIRIGIDOS A LA SERENISSIMA PRINCESA Doña Catalina de Portugal, Duquesa de Barchina, &c.



Con licencia de la Santa Inquisicion, Ordinario, y Paço.

EN LISBOA:
En la officina de Pedro Crasbeeck.
Año de M. DCIX.



CAPÍTULO XVI

LA FUNDACIÓN DEL COZCO, CIUDAD IMPERIAL

La primera parada que en este valle hicieron —dijo el Inca— fue en el cerro llamado Huanacauri, al mediodía de esta ciudad. Allí procuró hincar en tierra la barra de oro, la cual con mucha facilidad se les hundió al primer golpe que dieron con ella, que no la vieron más. Entonces dijo nuestro Inca a su hermana y mujer:

—En este valle manda Nuestro Padre el Sol que paremos y hagamos nuestro asiento y morada para cumplir su voluntad. Por tanto, Reina y hermana, conviene que cada uno por su parte vamos a convocar y atraer esta gente, para los doctrinar y hacer el bien que Nuestro Padre el Sol nos manda.

»Del cerro Huanacauri salieron nuestros primeros Reyes, cada uno por su parte, a convocar las gentes, y por ser aquel lugar el primero de que tenemos noticia que hubiesen hollado con sus pies por haber salido de allí a bien hacer a los hombres, teníamos hecho en él, como es notorio, un templo para adorar a Nuestro Padre el Sol, en memoria de esta merced y beneficio que hizo al mundo. El príncipe fue al setentrión y la princesa al mediodía. A todos los hombres y mujeres que hallaban por aquellos breñales les hablaban y decían cómo su padre el Sol los había enviado del cielo para que fuesen maestros y bienhechores de los moradores de toda aquella tierra, sacándoles de la vida ferina que tenían y mostrándoles a vivir como hombres, y que en cumplimiento de

lo que el Sol, su padre, les había mandado, iban a los convocar y sacar de aquellos montes y malezas y reducirlos a morar en pueblos poblados y a darles para comer manjares de hombres y no de bestias. Estas cosas y otras semejantes dijeron nuestros Reyes a los primeros salvajes que por estas tierras y montes hallaron, los cuales, viendo aquellas dos personas vestidas y adornadas con los ornamentos que Nuestro Padre el Sol les había dado (hábito muy diferente del que ellos traían) y las orejas horadadas y tan abiertas como sus descendientes las traemos, y que en sus palabras y rostro mostraban ser hijos del Sol y que venían a los hombres para darles pueblos en que viviesen y mantenimientos que comiesen, maravillados por una parte de lo que veían y por otra aficionadas de las promesas que les hacían, les dieron entero crédito a todo lo que les dijeron y los adoraron y reverenciaron como a hijos del Sol y obedecieron como a Reyes. Y convocándose los mismos salvajes unos a otros y refiriendo las maravillas que habían visto y oído, se juntaron en gran número hombres y mujeres y salieron con nuestros Reyes para los seguir donde ellos quisiesen llevarlos.

»Nuestros príncipes, viendo la mucha gente que se les allegaba, dieron orden que unos se ocupasen en proveer de su comida campestre para todos, porque la hambre no los volviese a derramar por los montes; mandó que otros trabajasen en hacer chozas y casas, dando el Inca la traza cómo las habían de hacer. De esta manera se principió a poblar esta nuestra imperial ciudad, dividida en dos medios que llamaron Hanan Cozco, que, como sabes, quiere decir Cozco el alto, y Hurin Cozco, que es Cozco el bajo.⁵⁰ Los que atrajo el Rey quiso que poblasen a Hanan Cozco, y por esto le llaman el alto, y los que convocó la Reina que poblasen a Hurin Cozco, y por eso le llamaron el bajo. Esta división de ciudad no fue para que los de la una mitad se aventajasen de la otra mitad en exenciones y preminencias, sino que to-

⁵⁰ La descripción más completa del Cuzco aparece en el libro VII, capítulos 8 a 11.

dos fuesen iguales como hermanos, hijos de un padre y de una madre. Sólo quiso el Inca que hubiese esta división de pueblo y diferencia de nombres alto y bajo para que quedase perpetua memoria de que a los unos había convocado el Rey y a los otros la Reina. Y mandó que entre ellos hubiese sola una diferencia y reconocimiento de superioridad: que los de Cozco alto fuesen respetados y tenidos como primogénitos, hermanos mayores, y los del bajo fuesen como hijos segundos; y en suma, fuesen como el brazo derecho y el izquierdo en cualquiera preminencia de lugar y oficio, por haber sido los del alto atraídos por el varón y los del bajo por la hembra. A semejanza de esto hubo después esta misma división en todos los pueblos grandes o chicos de nuestro Imperio, que los dividieron por barrios o por linajes, diciendo Hanan aillu y Hurin aillu, que es el linaje alto y el bajo; Hanan suyu y Hurin suyu, que es el distrito alto y el bajo.

»Juntamente, poblando la ciudad, enseñaba nuestro Inca a los indios varones los oficios pertenecientes a varón, como romper y cultivar la tierra y sembrar las mieses, semillas y legumbres que les mostró que eran de comer y provechosas, para lo cual les enseñó a hacer arados y los demás instrumentos necesarios y les dio orden y manera como sacasen acequias de los arroyos que corren por este valle del Cozco, hasta enseñarles a hacer el calzado que traemos. Por otra parte la Reina industriaba a las indias en los oficios mujeriles, a hilar y tejer algodón y lana y hacer de vestir para sí y para sus maridos y hijos: decíales cómo habían de hacer los demás oficios del servicio de casa. En suma, ninguna cosa de las que pertenecen a la vida humana dejaron nuestros príncipes de enseñar a sus primeros vasallos, haciéndose el Inca Rey maestro de los varones y la Coya⁵¹ Reina maestra de las mujeres.

⁵¹ *Coya*: la emperatriz o la consorte legítima del inca reinante. Sus hijas podían utilizar el título, pero sólo como apéndice para demostrar su relación con la madre. Excepto en casos especiales de dispensa, la Coya siempre era la hermana del Inca.

[LIBRO IX]

XXXI. NOMBRES NUEVOS PARA NOMBRAR DIVERSAS GENERACIONES

Lo mejor de lo que ha pasado a Indias se nos olvidaba, que son los españoles y los negros que después acá han llevado por esclavos para servirse de ellos, que tampoco los había antes en aquella mi tierra. De estas dos naciones se han hecho allá otras, mezcladas de todas maneras, y para las diferenciar les llaman por diversos nombres, para entenderse por ellos. Y aunque en nuestra historia de *La Florida* dijimos algo de esto, me pareció repetirlo aquí, por ser éste su propio lugar. Es así que al español o española que va de acá llaman *español* o *castellano*, que ambos nombres se tienen allá por uno mismo, y así he usado yo de ellos en esta historia y en *La Florida*. A los hijos de español y de española nacidos allá dicen *criollo* o *criolla*, por decir que son nacidos en Indias. Es nombre que lo inventaron los negros, y así lo muestra la obra. Quiere decir entre ellos negro nacido en Indias; inventáronlo para diferenciar los que van de acá, nacidos en Guinea, de los que nacen allá, porque se tienen por más honrados y de más calidad por haber nacido en la patria, que no sus hijos porque nacieron en la ajena, y los padres se ofenden si les llaman criollos. Los españoles, por la semejanza, han introducido este nombre en su lenguaje para nombrar los nacidos allá. De manera que al español y al guineo nacidos allá les llaman *criollos* y *criollas*. Al negro

que va de acá, llanamente le llaman *negro* o *guineo*. Al hijo de negro y de india, o de indio y de negra, dicen *mulato* y *mulata*. A los hijos de éstos llaman *cholo*; es vocablo de la isla de Barlovento; quiere decir perro, no de los castizos, sino de los muy bellacos gozcones; y los españoles usan de él por infamia y vituperio.

A los hijos de español y de india o de indio y española, nos llaman *mestizos*, por decir que somos mezclados de ambas naciones; fue impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en indias, y por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significación me lo llamo yo a boca llena, y me honro con él. Aunque en Indias, si a uno de ellos le dicen "sois un mestizo" o "es un mestizo", lo toman por menosprecio.

[...]

A los hijos de español y de mestiza, o de mestizo y española llaman *cuatralbos*, por decir que tienen cuatro parte de indio y tres de español. A los hijos de mestizo y de india o de indio y de mestiza llaman *tresalbos*, por decir que tienen cuarta parte de indio y tres de español. Todos estos nombres y otros, que por excusar hastío dejamos de decir, se han inventado en mi tierra para nombrar las generaciones que ha habido después que los españoles fueron a ella; y podemos decir que ellos los llevaron con las demás cosas que no había antes. Y con esto volveremos a los Reyes Incas, hijos del gran Huaina Cápac, que nos están llamando, para darnos cosas muy grandes qué decir.